



regiones

suplemento de antropología...

número 33

21 de febrero de 2008

33

www.suplementoregiones.org

Contenidos

Cultura del agua y educación: una larga cadena de presunciones

Nohora Guzmán Ramírez

La herencia hidráulica agrícola en el norte de México

Tomás Martínez Saldaña

La paqarina y los sistemas hidráulicos en los Andes

Juan José García Miranda

Agua y antropología: el debate sobre las sociedades hidráulicas

Daniel Molina

El aprovechamiento de humedades en México: el caso de Tabasco

fotografías de
José Manuel Pérez Sánchez

La presente edición continúa un tema recientemente tratado, el de los sistemas hidráulicos, dada su relevancia actual y el eco hecho a nuestro llamado para presentar un abanico de perspectivas en torno a la cuestión del agua y su manejo. El tema rebasó nuestras iniciales intenciones y nos vimos obligados a preparar, con un criterio por demás elemental, una posterior entrega compuesta por un segundo grupo de colaboraciones que, en cierto sentido, respondiera a los planteamientos del primer conjunto, no tanto en el afán de polemizar, cuanto en el de colmar la exigencia de asumir una perspectiva global sobre el tema.

Es así que la presente edición constituye un seguimiento del número 31, donde se trató de la importancia de los sistemas hidráulicos para entender la formación de estructuras estatales. Con base en los trabajos de Jacinta Palerm, del Colegio de Posgraduados; Daniel Miguel Juárez, de la Universidad Iberoamericana; y Guillermo Torres Carral, de la Universidad Autónoma Chapingo, ha sido posible llegar a comprender la significación de tales sistemas desde el enfo-



Regiones, suplemento de antropología...

es una publicación bimestral electrónica, de divulgación de la antropología, las humanidades y las ciencias sociales, editada de manera independiente y sin ningún afán de lucro desde el 14 de septiembre de 2004 por el **Colectivo Antropólogos en Fuga y Compañía**.

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.

Coordinación general

David Solís Coello Livia González Ángeles
Adriana Saldaña Ramírez Pilar Angón Urquiza
Mariana González Focke Josué Fragoso

Coordinación de este número

David Solís Coello

Edición

Livia González Ángeles / Gerardo Ochoa

Corrección y formación

Gerardo Ochoa

Participan en este número 33:

Nohora Guzmán Ramírez, Tomás Martínez Saldaña,
Juan José García Miranda, Daniel Molina
y José Manuel Pérez Sánchez

www.suplementoregiones.org
regiones@gmail.com - supleregiones@yahoo.com.mx

que preparado por una larga tradición de investigación en México que ha sido recreada por estos autores, tanto en sus propios hallazgos como en sus múltiples referentes.

El primer artículo de este número 33, de Nohora Beatriz Guzmán Ramírez, investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, trata de la importancia del agua a partir de la puesta en cuestión de aquello que las políticas públicas gubernamentales entienden por “cultura del agua”. Dicho cuestionamiento, que señala en primer término hacia el olvido —por parte de dichas políticas— de las construcciones culturales que sustentan el uso específico del agua, ulteriormente demuestra que, sobre la base de ese olvido, se organiza una racionalidad del control de este recurso y se reduce el problema de su manejo a un cuestión de educación, información y número de receptores de campañas publicitarias. Tales políticas obvian cómo se entiende localmente el recurso del agua, por ejemplo, en los ámbitos escolares.

El segundo texto muestra el trabajo de investigación de Tomás Martínez Saldaña, del Colegio de Posgraduados, quien recoge las ligas culturales de los pueblos que han confluído en las líneas fronterizas que unen a México y Estados Unidos. Su reflexión nos dice que tales interacciones no son en realidad tan nuevas: gracias a los programas de la época de la colonia para la colonización de lo que hoy es el norte del país y el sur de los Estado Unidos, los sistemas hidráulicos mesoamericanos del centro de la República mexicana fueron exitosamente adaptados en las franjas fronterizas y aun hoy, en algunas partes de dicha región, se mantienen vigentes, si bien no como la herencia de una tradición local sino, en primer lugar, como herencia de la época colonial y, en segundo, de los conocimientos mesoamericanos sobre el uso y manejo del agua a partir de la edificación de infraestructura.

La viñeta sobre el aprovechamiento de humedades en Tabasco nos da noticia de los camellones chontales, un proyecto con el cual ha sido posible demostrar la viabilidad del aprovechamiento de humedales para fines productivos. Para echar a andar este proyecto se

recurrió al modelo de chinampas del Valle de México. Tanto las imágenes como el texto son de José Manuel Pérez Sánchez, de la Universidad Iberoamericana.

Un cuarto texto, de Juan José García Miranda, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, explica cómo la tradición de las *paqarinas*, los ojos de agua o las fuentes de agua, es culturalmente de gran importancia, puesto que permite entender la cultura del agua, así como la manera en que la tradición que sustenta dicha comprensión de este recurso, se incorpora en las sociedades contemporáneas y viceversa. En esa articulación mutua, la imagen del significado cultural del agua deriva en tecnologías de conducción, sacralización y conservación; lo productivo y lo sagrado, lo ceremonial y lo cotidiano se definen a partir de tales sistemas cognitivos, en este caso, el de los pueblos andinos.

El último texto, colaboración de Daniel Molina, de la Universidad Iberoamericana, invita a la lectura y seguimiento de “los aspectos más relevantes del diálogo establecido entre Ángel Palerm y Karl Wittfogel sobre el Modo Asiático de Producción”, en el marco de un análisis sobre las sociedades antiguas, particularmente aquellas asentadas sobre el área cultural mesoamericana. Dicho diálogo y análisis se encuentra en una obra de reciente aparición, *Agua y agricultura*, bajo el sello de la UIA y la Agencia Española de Cooperación Internacional.

Con la publicación de estos textos, a cuyos autores extendemos un público agradecimiento por su desinteresada participación, confiamos en haber alcanzado la meta de ampliar el panorama sobre el agua y los sistemas hidráulicos, en espera de que ello contribuya a responder extensamente a las más apremiantes cuestiones sobre este importante tema.

David Solís Coello
Josué Fragoso



Cultura del agua y educación: una larga cadena de presunciones

Nohora Beatriz Guzmán Ramírez •

En las últimas décadas, muchas cosas se han dicho sobre el agua, de las cuales algunas se han convertido en verdades compartidas, difícilmente impugnadas e incluso en realidades “científicamente incontrovertibles” en las que participamos todos. Entre ellas están los consabidos argumentos con respecto a su escasez y su relación decreciente con respecto al número de habitantes del planeta, el mal uso que hacemos de ella y los efectos ambientales contraproducentes por su uso en muchos procesos productivos. Estos argumentos, repetidos por distintos actores sociales, se fundamentan en las verdades comprobadas que se divulgan y enseñan, esto es, aparecen ante la opinión pública como argumentos perfectamente legítimos y validados por la ciencia.

Lo importante de estos razonamientos es que muchas veces se parte de ellos para delimitar políticas públicas, acciones locales, nacionales o internacionales, sin que exista la reflexión necesaria sobre la realidad social que tocan. Este discurso, caracterizado por sus tesis malthusianas respecto a la relación entre recursos naturales y población —las cuales suponen que el crecimiento de la población se da de manera geométrica, en tanto que los recursos lo hacen de manera aritmética—, así como un fuerte pesimismo sobre la forma en que socialmente se responde, a nivel mundial, al reto que implicará manejar la escasez de agua en las próximas décadas, ha llevado a proponer que hay que cambiar las prácticas en su uso y generar distintas estrategias en las políticas públicas hacia una gestión del recurso que consideren

todos los elementos de riesgo, así como los aspectos ambientales necesarios para garantizar su sustentabilidad.

En la documentación oficial se entiende por “cultura del agua” el alcanzar un nivel de conciencia individual, así como la incorporación de prácticas que conlleven su uso eficiente, y el reconocimiento de su costo real como base para su mejor aprovechamiento y distribución.

Baste remitir a las páginas de Internet infantiles de los organismos operadores de agua para verificar esto.

Esta “nueva” cultura del agua exige buenos pagadores, usuarios eficientes y racionalizadores en sus actividades de consumo o productivas. De esta manera, la visión dominante reduce la cultura del agua a un problema educa-

tivo, y este último a un proceso de información a través de la elaboración de materiales didácticos, cuya efectividad se mide a partir del número de receptores, sin poseer un mecanismo de evaluación válido para establecer los aprendizajes significativos obtenidos, los impactos y cambios culturales que se producen en las comunidades.

Los programas educativos denominados de “cultura del agua” se han constituido en una bandera de las políticas públicas y buscan involucrar y hacer participar a la sociedad en la gestión del recurso. En este sentido, se ha utilizado ampliamente este término para las campañas publicitarias y la propaganda de las instituciones responsables del manejo del agua.

Sin embargo, en dichas propuestas no se reconoce la diversidad de factores fundamentalmente relacionados con la estructura social,

• Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Facultad de Humanidades, Departamento de Antropología; su correo electrónico es nobegura@yahoo.com.mx.

La escasa, y muchas veces nula, participación de la comunidad escolar en la elaboración de propuestas, la diversidad de actores y las diferencias entre los discursos e intereses que confluyen en las escuelas, hacen que estos programas se lleven a cabo como cursos adicionales ajenos a las necesidades de formación.

como la forma en que diferentes grupos sociales están organizados y manejan sus recursos; no se conoce tampoco la manera en que una estructura estatal (gubernamental) pretende regular su acceso y su calidad, ni el resultado de esto en cuanto a su distribución y acceso entre grupos sociales, o la complejidad de intereses que van desde entidades políticas y económicas multinacionales hasta pequeños grupos de usuarios de la más diversa índole.

Estas políticas se olvidan de los procesos y construcciones culturales que se crean alrededor del uso del agua; asumen que no existe una percepción y conocimiento con respecto al agua y que el problema es de conciencia de quienes la desperdician; que cada grupo social es portador de una cultura del agua, que hace un uso específico de ella y que tal uso está inserto en una racionalidad de su manejo que, generalmente, poco o nada se entiende. De esta manera, la visión dominante despolitiza y desconflicta (neutraliza) dicho concepto. Así se da una cadena de presuncio-

nes por parte de los que participan en estas campañas educativas, quienes obvian la profundización en las diferentes disciplinas —como la antropología o la pedagogía— que se constituyen en fundamentales al momento de abordar dicho problema.

Con base en dichas presunciones se han implementado muchos programas de educación ambiental para niños que señalan la necesidad de un cambio de actitudes. Todos estos proyectos cuentan con una serie de materiales didácticos, impresos o en páginas de Internet, integrados por juegos de mesa, videos, tiras cómicas, afiches o pó-

sters, actividades lúdicas que buscan atraer la participación de los niños y transmitir una serie de informaciones sobre el agua, en busca de fomentar cambios en los comportamientos de los niños como usuarios, consumidores del agua y futuros gestores, asignándoseles a la vez un papel preponderante como educadores de adultos, difusores de la visión oficial de la “cultura del agua”.

La escasa, y muchas veces nula, participación de la comunidad escolar en la elaboración de propuestas, la diversidad de actores y las diferencias entre los discursos e intereses que confluyen en las escuelas, hacen que estos progra-

mas se lleven a cabo como cursos adicionales ajenos a las necesidades de formación. Así, se vuelve un discurso paralelo a la cotidianidad de los estudiantes y maestros. Los ejemplos proliferan y basta con dar una mirada a nuestros espacios escolares.

Una nueva propuesta educativa para la “cultura del agua” debe partir de reconocer a la comunidad escolar (estudiantes, profesores, padres de familia y directivos) como poseedores de una cultura escolar y una cultura del agua, que se expresa y dialoga en la cotidianidad de la escuela a través de la distribución y uso de los espacios y los tiempos, la comida, los juegos y las representaciones sociales. Y especialmente, reconocer los saberes infantiles como objetos de conocimiento, discursos en igualdad de condiciones frente a otros actores, no como proyección del pensamiento de los adultos. A pesar de responder a las demandas de las instituciones escolares, los niños y niñas construyen y reconstruyen continuamente sus cosmovisiones, a través de las cuales se integran socialmente y se apropian de su entorno.

El agua en la escuela no es anónima, pero tampoco es la misma de los discursos sobre el uso racional y eficiente; esa es otra agua, la que no es nuestra, la del mundo. Frente a un mundo concreto con problemas concretos —

económicos, sociales y afectivos—, se les ofrece a los niños un futuro abstracto y fatal, se les responsabiliza de problemas que ellos no gestaron y se ignoran o niegan sus propias diferencias culturales.

La riqueza de contenidos sociales del agua en la visión infantil pasa de ser un recurso natural o vital —como le queramos llamar— a ser un objeto de juego necesario, alcanzable pero a la vez prohibido, que imprime emoción a la diversión. El agua es parte del entorno escolar que creemos que pasa desapercibido; sin embargo, es estrictamente controlada por los docentes, para evitar brotes de indisciplina en su uso, y al mismo tiempo por parte de las madres de familia, pues el consumo puede considerarse como foco de infecciones.



Bibliografía básica

- Enrique Leff, “Cultura ecológica y racionalidad”, en *Hacia una cultura ecológica*, Centro de Difusión y Estudios Latinoamericanos-Fundación Frederick Ebert, representación de México, México, 1994.
- Arthur Maass y Raymond L. Anderson, *And the Desert Shall Rejoice: Conflict, Growth and Justice in Arid Environments*, MIT Press, EUA, 1978.
- Thomas Robert Malthus, *Ensayo Sobre el Principio de la Población*, FCE, México, 1998.
- Karl August Wittfogel, *Despotismo oriental: estudio comparativo del poder totalitario*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1966.

Enfoques y perspectivas

Aunque el trabajo de investigación antropológico en la escuela está marcado por una serie de imaginarios colectivos, podemos encontrar una amplia bibliografía acerca de este tema, con enfoques sociales comprensivos que abordan las relaciones culturales entre hombre y medio. Asimismo, se han investigado los procesos de enseñanza-aprendizaje en los sistemas escolares formales acerca de la naturaleza del conocimiento ecológico, aplicado a sociedades rurales y urbanas (Leff, 1994). En este sentido, es posible identificar una constante conceptual en la mayoría de los trabajos: la relación que existe entre un recurso relativamente escaso y la desigualdad social para acceder a él, la cual genera relaciones de poder entre los distintos grupos sociales en el proceso de su aprovechamiento.

En varios enfoques se resaltan recurrentemente dos elementos a considerar. El primero corresponde al control burocrático estatal que se requiere para el manejo del agua a gran escala; el segundo, a las formas sociales o comunitarias de organización en torno al recurso. De esta manera nos encontramos, por un lado, con Karl Wittfogel y su teoría de

las sociedades hidráulicas, cuyo planteamiento central asume que el proceso de formación del estado autoritario se dio a partir del control del agua para riego, dando origen al despotismo hidráulico.

Por otro lado, mucho menos conocido, está Arthur Maass, con toda una argumentación contrapuesta a Wittfogel. Maass compara entre sí diferentes sistemas de riego, dado que varían mutuamente por una diversidad de factores tanto físicos como socioculturales, y considera que el control real radica en la organización local, con lo cual contraviene las tesis del despotismo hidráulico.

Además, existe un amplio conjunto de científicos sociales influidos por la antropología ecológica, el materialismo cultural o la ecología cultural, como Julian Steward, Ángel Palerm, Roy Rappaport, Aguirre Beltrán y Marvin Harris, entre otros, los cuales han influido en el desarrollo de diversas investigaciones en este campo. Para un mejor seguimiento del tema, se puede recurrir al trabajo de Jacinta Palerm Viqueira sobre el debate en torno a los sistemas hidráulicos y la organización social.

La herencia hidráulica agrícola en el norte de México

Tomás Martínez Saldaña •

La historia y la economía fronteriza del norte de México y sur de Estados Unidos han estado más unidas de lo que la gente acepta y percibe. El norte tiene una serie de ligas sociales y culturales de dos pueblos y se ha constituido como una región comercial e industrial integrada por maquiladoras y el cruce fronterizo de infinidad de productos. Esta interrelación no es nueva, sólo ha cambiado de forma. Un antecedente importante es la herencia hidráulica que se dio en los estados coloniales fronterizos, cuya división política de 1848 generó una diferenciación que no borró la herencia cultural, ahora reconocida en los estados de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y Chihuahua, una parte del estado de Durango, Zacatecas y San Luis Potosí, así como el sur de Texas, todo Nuevo México y el sur de Colorado.

Herencia hidráulica y colonización de la frontera

Las primeras colonizaciones fueron las iniciativas ganaderas impulsadas por la corona española desde 1575. Pueblos como Santiago del Saltillo y fundaciones del Reino de León fueron ejemplo de ello. Sin embargo, su importancia no llegó a mayores ante el peligro inminente de los ataques indígenas. Ante la inviabilidad de la colonización ganadera se hizo un segundo

intento con la penetración agrícola en la región, que se da después de la Guerra Chichimeca y consolida de forma definitiva a la región. Los colonizadores agrícolas que llegaron al norte de México y sur de los Estados Unidos de Norteamérica no fueron agricultores europeos sino criollos, mestizos e indígenas que tenían una cultura hidráulica y agrícola mestiza de más de ochenta años. Su expansión se inició desde finales del siglo XVI hasta finales del siglo

XIX.

La estrategia de pacificación que permitió la colonización del norte novohispano se asoció a los sistemas que se generaron para que los indígenas se integraran a la expansión, y este proceso fue la introducción de la agricultura mesoamericana en el norte.

El elemento común que se encuentra más allá de la ciudad de Durango, San Luis Potosí y Tampico era la gran estepa del desierto chihuahuense que se extiende hasta la Sierra Madre occidental y hasta la Gran Pradera norteamericana. En esta vasta región aparecen dos importantes centros hidráulicos que fueron focos de colonización agrícola: los oasis norteños y la cuenca del Río Grande-Bravo.

El bagaje técnico de los agricultores que se aventuraron a llegar hasta los confines de la Gran Pradera, en el centro de la Unión Americana, fue primordial para entender la

actual situación del riego. A partir del siglo XVII, los descendientes de los colonos fueron generando procesos de colonización y expansión. El caso más notorio fue San Esteban de la Nueva Tlaxcala, el pueblo gemelo de Santiago de Saltillo. Allí arribaron, en 1591, 84 familias tlaxcaltecas que al correr de los años se expandieron por Coahuila, Texas, Nuevo León y Tamaulipas. Este proceso condujo a la fundación de pueblos agricultores asentados en áreas de riego y en zonas de temporal muchas de las obras realizadas en esa época han sobrevivido.

Allí arribaron, en 1591, 84 familias tlaxcaltecas que al correr de los años se expandieron por Coahuila, Texas, Nuevo León y Tamaulipas. Este proceso condujo a la fundación de pueblos agricultores asentados en áreas de riego y en zonas de temporal; muchas de las obras realizadas en esa época han sobrevivido.

La expansión agrícola y la expansión imperial hispana

Los sistemas transferidos hacia el norte fueron diversos, pero esta transferencia fue escalonada. Primero se establecieron en los pueblos del norte colonial y de allí se difundieron. Ciudades como Saltillo y Parras, donde se establecieron sistemas agrícolas de huerto, de vega de río, manejo de metlephantles, franjas irrigadas sembradas en las orillas con magueyes y árboles frutales. El riego se dio con la construcción de derivaciones de agua por canales o zanjas y acequias. Estos sistemas

fueron de vital importancia y algunos han sobrevivido hasta nuestros días, como en Parras, Bustamante, Saltillo, Colotlán, Venado y Moctezuma. En Estados Unidos, en Santa Fe y Colorado.

El uso y manejo del agua con tecnología generó un modelo de aprovechamiento con las siguientes características: un espacio protegido contra los vientos, una fuente segura de agua, una derivación de un río perenne o de un manantial, canalización del agua por acequias, regaderas y canales derivadores y una vegetación utilizada de manera exhaustiva para proteger el entorno de la evaporación.

En las huertas de los colonos se dio inicio al uso de la flora local, que sirvió para establecer los patrones de formación de los

núcleos culturales y así diferenciarse entre sí. Este uso permitió el desarrollo de procesos como el uso de la nuez para el curado de vinos y en la producción de dulces. Los huertos establecidos posteriormente fueron una copia del sistema de cultivo de

Saltillo, que consistió en un núcleo compacto irrigado en forma de cuadrícula, protegido por barreras contravientos y con pisos al interior de los huertos para proteger la humedad, evitar la evaporación del agua y proteger contra las heladas.

El manejo hidráulico novohispano en la frontera

El modelo agrícola hidráulico se estableció en varios lugares simultáneamente, entre ellos San Esteban de la Nueva Tlaxcala, hoy parte de la ciudad de Saltillo, Coahuila. El sistema hidráulico implantado en San Esteban tuvo un origen doble: prehispánico, de cultivo de anego, de chinampería, y europeo, de uso de riego intensivo tipo valenciano.

Este complejo se construyó en dos kilómetros cuadrados con unas doscientas hectáreas de un sistema intensivo de riego, rodeado de una espesa cortina de material vegetativo nativo de la región: palma, noga-

les, nopales, huisache, mesquites, entre otros. Dentro de este rectángulo había cinco divisiones que formaban la cabecera, San Esteban, y cuatro barrios, de los cuales eran reconocidos Santa Ana y San José; cada barrio, a su vez, dividía su propiedad con otras barreras de árboles frutales a la orilla de la acequia madre y de los canales derivadores. Este sistema permitía la formación de un micro clima protegido por las barreras protectoras de árboles frutales y de flora nativa, mezcla de fruticultura europea y mesoamericana como el tejocote, el capulín, el aguacate y algunas variedades del desierto, como el nogal, el piñón y el mesquite. Este modelo de agricultura intensiva se expandió a 19 fundaciones hechas por colonos de San Esteban en un periodo de 200 años.

Poco después de la fundación de San Esteban, Juan de Oñate, colonizador del Nuevo Mexico, incorpora un grupo de tlaxcaltecas para la fundación de la ruta del norte. Al llegar a Santa Fe establecieron San Miguel de Analco, continuaron su camino y en 1610 se funda Santa Fe, donde sus descendientes lograron establecerse de forma definitiva cuando abrieron sus acequias, sus canales de riego, sus melgas y sus talleres para finales del siglo XVIII. Los tlaxcaltecas

aprovecharon la presencia hidráulica local, añadieron su propia tecnología y enriquecieron la flora y fauna local con el germoplasma exitoso en otras partes de la Nueva España.

Las peripecias y fracasos sufridos por los españoles por más de cien años en la conquista, colonización y dominio del Nuevo México las sufrieron también los tlaxcaltecas. Sin embargo, poco a poco los intentos

de establecimiento fueron exitosos, como en la ribera del Río Bravo, donde se establecieron las misiones de Guadalupe y del Paso del Norte.

El riego en el norte utilizó los oasis y sistemas derivados como los utilizados en San Miguel de Aguayo, San Esteban, Guadalupe, Purificación, Hualahuises Bustamante, Santa María de las Nieves del Río Blanco y otros pueblos. Estos sistemas permitieron el establecimiento de fundaciones de pueblos y huertos. La otra fuente de agua fue el aprovechamiento de las riveras y cauces de los

ríos. El más importante sistema que se fundó se estableció en Santa Fe del Nuevo México donde para 1750 ya se habla de las acequias de los indios tlaxcaltecas.

Los usuarios del agua construyeron pequeños sistemas hidráulicos, en base a derivaciones y sacas de agua del río desde donde corría una acequia madre, y de ella derivaban canales, canaletas y regaderas, con las que fundaron huertas y predios irrigados, que producían fruta, alimentos y vinos.

Este aprovechamiento de las aguas tenía un patrón común, una tecnología hidráulica sostenida por las comunidades que se asimilaron a la fundación española. Estas comunidades obtuvieron las prerrogativas que adquirieron los colonos tlaxcaltecas en 1591. La corona y la administración de la Nueva Vizcaya y Nuevo Mexico no ponían reparos ante los movimientos migratorios con tal de establecer la población.

Aguas abajo se encontraba el sistema de riego que se aprovechaba en San Juan Bautista del Río Grande, hoy Ciudad Guerrero, Coahuila. Este era un sistema

amplio que abarcaba más allá del poblado. Cerca estaba la misión de San Bernardo, fundamental para la vinculación de tierra adentro. Otra fundación fue San Antonio.

En todo el norte novohispano la colonización ganadera que se generó tempranamente no permitió asentamientos duraderos, por lo que se tuvo que recurrir al apoyo de misiones y pueblos de agricultores que se expandieron desde las minas y centros ganaderos apoyados con recursos agrícolas desde México. El éxito de la colonización en el bajo Río Grande se debió a que se pudieron construir sistemas de riego en las misio-

nes de Guadalupe del Paso del Norte (en el barrio de San Lorenzo). Poco se conoce de la fundación y consolidación de los sistemas agrícolas, pero se sabe que, para mediados del siglo XVII, estos sistemas estaban en funciones y que funcionaron como foco difusor de nuevos colonos agrícolas, desde 1750 hasta 1850.

Los pueblos así fundados, Santa Fe, El Paso, Parras, Saltillo, se constituyeron en núcleos culturales que tenían vida propia con autoridades regionales, aprovechando los sistemas de riego, los cuales se enriquecieron con

la tradición del manejo del agua, derechos, usos y costumbres, con autoridades comunales, cofradías y mayordomías que inequívocamente señalan un origen mesoamericano, cuya forma de agricultura se adaptó al clima local con sistemas muy cortos de cultivo frente a los fríos intensos derivados de la latitud de la región.

A partir del siglo XVII fue costumbre de frailes, gobernadores, obispos y capitanes el

contratar o llevar familias de agricultores que supieran diseñar, construir y manejar acequias, canales, zanjas, melgas, árboles frutales y cereales en pequeñísimos lotes cultivados, pero que permitían la supervivencia de comunidades aisladas en oasis del desierto norteño, o en la vega de los ríos, o en el somontano de la Sierra Madre Oriental y Occidental. En 1748, don José de Escandón funda una colonia con cerca de veinte pobla-

dos, la mayoría con recursos hidráulicos en el Nuevo Santander, hoy Tamaulipas, donde hubo apoyo oficial para su consolidación, logrando fundar villas de ganaderos y agricultores a partir de la contratación de maestros labradores para que establecieran sistemas de riego basados en el modelo tlaxcalteca. Inclusive desde 1720 empezó el éxodo de colonos que se establecieron en San Antonio y Nuevo México, Nuevo Santander, Nuevo León, la provincia de Coahuila y parte de la Nueva Vizcaya. Estos inmensos territorios fueron colonizados de esta manera.

Así pues, no queda otra mejor manera de entender la presencia mesoamericana que la búsqueda de manejo del riego a través del estudio de los sistemas hidráulicos.

Pueblos agrícolas y sistemas de riego

La antropología y la etnografía nos indican que en los pueblos agrícolas que han conservado sistemas de riego se encuentra información de recursos técnicos, sistemas agrícolas, manejo de germoplasma y tradiciones. Los pueblos colonizadores del norte de México y suroeste de los Estados

Poco se conoce de la fundación y consolidación de los sistemas agrícolas, pero se sabe que, para mediados del siglo XVII, estos sistemas estaban en funciones y que funcionaron como foco difusor de nuevos colonos agrícolas, desde 1750 hasta 1850.

Unidos no son la excepción. Esto se ha confirmado por el estudio reciente de los sistemas hidráulicos en Bustamante, Parras, Colotlán, San Luis Potosí y Nuevo México. Allí han surgido evidencias de instituciones similares a las mayordomías del riego, su uso y su reglamentación.

Las festividades alrededor del agua y los santos vinculados a ella también es un elemento que señala la herencia común novohispana, presente en el aprovechamiento de la fruticultura europea como la mesoamericana, compañera inseparable de los sistemas de regadío. Estos recursos conforman la herencia agrícola que hermana a los pueblos agrícolas y ganaderos del norte de México y el sur de los Estados Unidos.

Lamentablemente muchos pueblos fueron barridos por crecientes de agua bronca, por la Revolución mexicana o por la modernización agrícola. Varias comunidades fueron borradas, sus archivos no existen y sus canales quedaron sepultados bajo una selva de asfalto en Ciudad Juárez, San Lorenzo (Chihuahua) y El Paso (Texas), en la Junta (hoy Ojinaga-Presidio) y en la zona baja del Río Bravo. Sin embargo, en otras comunidades han conservado su carácter étnico gracias a la política de reservaciones americana y, sobre todo, por la posibilidad de utilizarla como una fuente de beneficios. La destrucción de la memoria colectiva y de sus recuerdos ha sido constante, como lo son los pueblos indígenas establecidos cerca de El Paso.

Así, habrá que tomar en cuenta que las tradiciones de los habitantes y cultivadores

de la cuenca del Río Grande-Bravo han probado ser formas sociales de uso racional que pueden cimentar un futuro exitoso para el aprovechamiento y sobrevivencia de las comunidades allí asentadas. La tradición e historia nos demuestran que un pueblo que aprendió a vivir en el desierto cuidando su máspreciado valor, su agua, es el mejor guía para salir adelante ante las crisis de las sequías en el norte mexicano y suroeste norteamericano.



Bibliografía básica

- David B. Adams, *Las Colonias Tlaxcaltecas de Coahuila y Nuevo León en la Nueva España*, Archivo Municipal de Saltillo-Gobierno de la Ciudad de Saltillo Coahuila (Cuarto Centenario de la Fundación de San Esteban de la Nueva Tlaxcala), Saltillo, 1991.
- Tomás Martínez Saldaña, *La Diáspora Tlaxcalteca. La expansión agrícola mesoamericana al Norte de México*, Tlaxcallan-DIF Tlaxcala-Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, 1998.
- Michael C. Meyer, *El agua en el suroeste hispánico una historia social y legal, 1550-1850*, IMTA-CIESAS, México, 1997.
- Philip Wayne Powell, *Capitán Mestizo Miguel Caldera y la Frontera Chichimeca. La Pacificación de los Chichimecas, 1548 1597*, FCE, México, 1980.
- Segio Eduardo, *Aliados y adversarios. La historia de las siete fundaciones tlaxcaltecas en el siglo XVI*, Gobierno del estado de San Luis Potosí-Gobierno del estado de de Tlaxcala, México, 1998.
- Frances Leon Swadesh, *Los primeros pobladores: antecesores de los chicanos en Nuevo México*, FCE, México, 1977.

El aprovechamiento de humedales en México: el caso de Tabasco

Fotografías de José Manuel Pérez Sánchez •



Plataforma y canal de agua de los camellones chontales de Tucta, Tabasco.



“Jaulas flotantes” de los camellones chontales.

En la década de 1970 se llevó cabo en México una política para aprovechar los sistemas de humedales y hacerlos productivos, en términos alimentarios, en los estados de Tabasco, Veracruz y México. En Tabasco, en el municipio de Nacajuca, se construyeron los camellones chontales, un conjunto de plataformas de tierra y canales de agua, con la participación de diversas instituciones, como el Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos (INIREB), el Gobierno del estado de Tabasco y el desaparecido Instituto Nacional Indigenista (INI). El modelo agrícola en que se basó el proyecto de camellones fue el de las chinampas de Xochimilco, en el Valle de México, y estuvo bajo la dirección de Arturo Gómez-Pompa, ex director del INIREB.

El objetivo de los camellones chontales fue aprovechar las zonas pantanosas de Nacajuca y proveer de tierra agrícola a los indígenas chontales, así como poner a prueba este método de cultivo, con el fin de lograr una producción agrícola a gran escala, dirigida al mercado de hortalizas y a fortalecer la identidad indígena de la región. Desde su creación, los camellones han pasado por una etapa de transformación, es decir, de cultivar inicialmente productos de hortaliza en

las plataformas, ahora se encuentra una gran diversidad de cultivos, que van desde árboles maderables como el cedro, sauce, tatúan y guatope, hasta cultivos de especies tropicales como el plátano, naranja,

El objetivo de los camellones chontales fue aprovechar las zonas pantanosas de Nacajuca y proveer de tierra agrícola a los indígenas chontales, así como poner a prueba este método de cultivo...

• Antropólogo social,
Universidad
Iberoamericana.



Cultivo de maíz en los camellones chontales.

Se ha demostrado que el aprovechamiento de pantanos es una opción viable para la agricultura bajo modelos tradicionales, como el caso de los camellones chontales.

limón, papaya, chile habanero, mango, entre otros; incluso se puede encontrar cacao, café y piña. Sin embargo, el cultivo más importante para la gente que los trabaja es el maíz, con el que elaboran el tradicional pozol (masa de maíz y cacao mezclado con agua). El aprovechamiento de los canales de agua se destina a la cría de mojarra con las llamadas “jaulas flotantes”.

Se ha demostrado que el aprovechamiento de pantanos es una opción viable para la agricultura bajo modelos tradicionales, como el caso de los camellones chontales. Sin embargo, como ocurre en este caso, el riesgo que corren está

relacionado con las condiciones del ambiente, es decir, lluvias torrenciales y desborde de ríos y lagunas. Ante estas adversidades, el trabajo de los chontales ha sido decidido en el mantenimiento y manejo de las plataformas y canales para su óptimo aprovechamiento.



Pesca de mojarra en los camellones.



Repartición de pescado entre socios camelloneros.



La casa tradicional de guano de Tucta.

La paqarina y los sistemas hidráulicos en los Andes

Juan José García Miranda •

Yo soy el agua de puna,
que labra las cordilleras,
y cuando hay avenidas,
abren surcos donde quieran.
Coplas musicales

El agua en los pueblos andinos y en otros pueblos es un elemento importante de la cosmogonía, que se presenta de diversas formas: líquida, gaseosa, sólida, clara y turbia, brava y mansa, estancada y “correntada”, subterránea, superficial y sideral. A diferencia de los otros elementos, junto con los árboles articula el cielo, la superficie terrestre y las profundidades. Cualidades por las que se le considera siempre sagrada y purificadora, y al mismo tiempo profana y contaminante. Los lugares por donde brota son las *paqarinas*, que articulan mundos y son espacios de culto donde los humanos entregan sus ofrendas destinadas a la madre naturaleza o *Pachamama*, que hace germinar la vida.

La *paqarina* en la mitología y cosmogonía andina (quechua y aymara), es el lugar por donde brota el agua, la vida y la cultura. Estos lugares pueden ser los manantiales o *pukyu*, las lagunas o *qocha*, los cerros y montañas o *urdu*, considerados como protectores de los pueblos en la espiritualidad andina. Es decir, es el escenario por donde se emerge y sumerge a la vida. Por eso, el término de *paqarina* tiene un campo semántico muy amplio. También es el espacio por donde se llega y se vuelve a las entrañas de la *Pachamama*. Se dice que así como uno

nace por la *paqarina*, por la *paqarina* retorna al mundo interior luego de la muerte.

Paqarina es lugar de brote, origen, fuente, nacimiento de la vida natural y también cultural. Las lagunas, los manantiales de donde brotan las aguas, son las *paqarinas* de pueblos y culturas, así como de los cultivos y las crianzas. Cada pueblo tiene su *paqarina*, por donde salieron los héroes civilizadores que enseñaron a los pueblos la cultura que los caracteriza. El lago Titicaca fue la *paqarina* de los pueblos *qolla* y quechua; la laguna de Chinchayqocha, de los pueblos de origen étnico wanka, *xawxa* y *yaro*; la laguna de Choclococha, de los *chanka*, *chukurpu*, *wankawillka*, *rukana*, *wanka*, *anqara*, *sora*; el manantial de *Wariwillka*, de los *wankas*. De esta manera los manantiales, las lagunas y los cerros son *paqarinas* de *ayllus*, comunidades y etnias andinas.

Todas las *paqarinas* están asociadas al agua. En la vida humana la fuente de vida o la *paqarina* es la vagina, el ducto que une el mundo interior acuático del vientre materno con el mundo exterior o superficial al

momento del nacimiento. Esto explica que la vagina, al igual que los manantiales y las lagunas, sea fuente de vida, porque permite el nacimiento de los seres humanos.

Esta condición de fuente, origen o nacimiento de la vida de las *paqarinas* a su vez está asociada a la vida productiva porque la agricultura, la ganadería, la pesca, la medicina y la preparación de alimentos dependen

- Antropólogo, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y Pontificia Universidad Católica del Perú; entre sus publicaciones se encuentra *Racionalidad de la cosmovisión andina*.

del agua. Esta dependencia ha generado una cultura del agua que la considera sagrada y profana al mismo tiempo. El agua tiene su propio sistema hidrográfico que reúne lo que brota de los manantiales y las filtraciones de los glaciares con las lluvias, granizadas, nevadas, en las lagunas, lagos, arroyuelos, arroyos y ríos, para finalmente dar al mar. Sistema hidrográfico que junto con los factores naturales de temperatura, altitud, latitud y vientos, posibilita la conformación de la vida, que con su presencia o ausencia genera flora y fauna silvestre caracterizada por su diversidad. Un sistema hidrográfico tiene una estructura y vida propia. Habita una cuenca junto con la flora y fauna y una orografía modelada por el agua, que a su vez constituyen zonas de vida diferenciadas unas de otras, que el ser humano utiliza ejercitando su conocimiento, sistemas de control vertical de pisos ecológicos para producir los satisfactores para su existencia.

Los pueblos andinos tienen mitos que describen cómo las parejas más laboriosas, habilidosas, creativas y hacendosas de los humanos son las que han salido de las *paqarinas*, principalmente manantiales y lagunas. Los hogares construidos por estos seres se tornan frágiles cuando se producen desavenencias y desarmonías, y es cuando la mujer o el varón que llegaron por las *paqarinas* vuelven a su lugar de origen por esa misma vía. Los mitos señalan que los camélidos sudamericanos —vicuña, alpaca, llama y guanaco— aparecieron por las *paqarinas* y por ellas retornan al seno de la *Pachamama* cuando los humanos los maltratan.

Sin embargo, estos sistemas hidrológicos, desde los tiempos inmemoriales, han sido modificados por el hombre para producir las tierras. Esta intervención humana ha generado maneras de percibir y representar el agua, y organiza un *corpus* cognitivo, técnico productivo y sagrado que se traduce en saberes, tecnologías productivas y

espirituales que acompañan su vida cotidiana, sus ceremonias y rituales. Es decir, se construye una imagen acerca del agua para conservarla, conducirla y sacralizarla. Esto explica cómo los pueblos andinos hacen fiestas con ceremonias y rituales dedicados al agua: culto al agua y construcción ritual y festiva de la infraestructura de riego: fiesta del agua (*yaku raymi*) o *yarqa aspiy* (fiesta de limpia de la acequia).

El agua es concebida como deidad; por eso en las *paqarinas* se hacen rituales y celebraciones festivas, porque como en San Pedro de Casta (Lima) se canta:

En el tiempo en que hoy vivimos
sólo en el agua confiamos,
ella ve lo que sufrimos
cuando algún día nos falta.
Sueña el rico con su riqueza,
más cuidado le asiste,
sueña el pobre en que padece
todos hacen fiesta al agua.

Es necesario aclarar que existen algunas zonas, como el Cusco, donde se distinguen dos tipos de agua. Una es sagrada, denominada *Uno*, y la otra, el agua común, denominada *Yaku*, “correspondientes” a la serpiente sagrada, *Amaru*, y a la serpiente común, *Machaqway*, ambas asociadas al agua, junto con los batracios: la rana, *kayra* y el sapo, *qampatu*. La vía láctea es asociada a un gran río, o *mayu*, y también al *amaru*.

La fiesta con sus rituales y ceremonias, danzas y canciones, forma parte de la gestión administrativa del agua. Durante los días en que se celebra, las fiestas se designan a los que se encargarán de su administración, construcción, mantenimiento y reparto entre los usuarios, y a los que se encargarán de las actividades rituales y festivas. Estos encargados son los *yaku kamayoq* prehispanico (administrador del agua), los *yaku varayoq* (que reemplazaron a los *kamayoq* en la colonia) y los mayordomos y capitanes.

Son autoridades que organizan las fiestas y las faenas para su mantenimiento y tienen la capacidad de convocar y dirigir a la población tanto en las tareas de refacción y limpieza de los canales como de las ceremonias rituales y festivas, con danzas, música y teatro de contexto.

En los Andes peruanos la construcción, refacción y limpieza de los canales y reservorios se hace en ambiente festivo, porque en los pueblos de origen etnocampesino toda actividad humana siempre es festiva. Se siembran y cosechan los campos cantando y bailando; se construyen los caminos y los puentes cantando y bailando; se construyen las viviendas y locales públicos cantando y bailando, y se construyen los canales y reservorios de agua cantando y bailando. Este contenido festivo de la vida tiene un elemento común, que es el culto

Este contenido festivo de la vida tiene un elemento común, que es el culto y respeto a la Pachamama (naturaleza madre) que cría a los humanos con cariño, y por tanto, la fiesta es un acto de reciprocidad del que forma parte el agua.

y respeto a la *Pachamama* (naturaleza madre) que cría a los humanos con cariño, y por tanto, la fiesta es un acto de reciprocidad del que forma parte el agua. Toda festividad se lleva a efecto previo permiso de la *Pachamama*, que se solicita con rituales especiales que varían en denominación y técnica, de zona a zona, ya por el hombre común o *runa*, o por los sacerdotes que se conectan con ella y que, según los lugares, son llama-

mados *altomisayoq*, *awki*, *paqo*, *pongo*, *yatiri*, *yuyaq*, *wamanero*, o *yaku kamayoq*.

En los tiempos contemporáneos y desde los años setenta del siglo pasado, las formas de gestión ancestral del agua han sido modificadas y han debilitado las bases de la organización comunal de los *ayllu*. Se han impuesto desde el estado-nación unicultural los “distritos de riego” y las “comisiones de regantes” para administrar los canales de riego construidos con intervención del esta-

do. En estos van desapareciendo las autoridades y rituales ancestrales y son reemplazados por una jerarquía administrativa carente de espiritualidad. En otros, los pueblos han aprendido a ejercitar sus tradiciones ancestrales con las formas modernas, como ocu-

rre en los valles de Arequipa y Cusco, mientras que las formas de administración ritual y celebrante se mantienen en Ayacucho, Apurímac, Huancavelica y zonas de sierra de Lima, principalmente cuando se trata

de los canales de riego construidos sin la intervención del estado.

Los ritos andinos fueron asimismo modificados por la presencia del pensamiento occidental, que trató de erradicar el culto al agua como parte de la extirpación de las idolatrías, para reemplazarlos con los símbolos de la religiosidad católica. Es así como los escenarios de cultos andinos fueron reemplazados por cruces, santuarios, capillas y templos que advocan a Cristo, la Virgen María y los santos. Los espacios de culto en las *paqarinas* de las lagunas, los cerros y manantiales fueron reemplazados con Cruces e imágenes de la Virgen María, y se generó una mitología y festividades peculiares en los que se encuentran paralelismos y procesos de sincretismo que no se han plasmado a plenitud. Por el contrario, se han construido procesos complementarios y recíprocos entre los cultos andinos y los occidentales, como es el caso de la Virgen de la Candelaria, Cocharcas y Copacabana, que simbolizan al agua y a la luna, reguladoras del régimen de las aguas naturales.

La fiesta de la Virgen de Cocharcas es un caso especial, porque desde el nombre está asociada al agua. Cocharcas viene de dos voces: la primera, del quechua *qocha*, que significa laguna, y la segunda, del español “charca”; la conjunción de ambas voces es *qocharcas*, que da el nombre a la Virgen de Cocharcas y que se celebra en el Perú el día

Los ritos andinos fueron asimismo modificados por la presencia del pensamiento occidental, que trató de erradicar el culto al agua como parte de la extirpación de las idolatrías, para reemplazarlos con los símbolos de la religiosidad católica.

ocho de septiembre. La Virgen de Cocharcas inicialmente fue construida como réplica de la Virgen de la Candelaria en la hoya del lago Titicaca y trasladada hacia Ayacucho. El traslado se trunca en un lugar de descanso donde había una pequeña laguna o charca. Allí la Virgen se hizo tan pesada que nadie pudo levantarla, señal clara para entender que la Virgen quería quedarse en el lugar. Así, en el lugar de la *gocha* o “charca” se construyó su templo y es donde adopta el nombre de Cocharcas, en la provincia de Chincheros de la región Apurímac.

El lugar adquiere el mismo nombre y el santuario construido es convertido en un lugar de peregrinaje, de donde cada año se impulsaron peregrinaciones de las réplicas de la imagen de la Virgen en distintas direcciones. Así, las imágenes recorrían pueblos y regiones para volver al año siguiente, llevando consigo las ofrendas que como limosnas habían recogido en su recorrido. Sin embargo, muchas réplicas

no retornaron y se quedaron en otros lugares que también adoptaron el nombre de Cocharcas, donde la Virgen de Cocharcas se había entronizado como patrona local.

En el valle del Mantaro, región Junín, en los Andes centrales, existen más de treinta comunidades campesinas donde la Virgen de Cocharcas es la patrona, y cada comunidad tiene sus mitos con historias particulares de aparición de la Virgen. El común denominador es la presencia del agua (acequia, arroyuelo, manantial, laguna) y es materia de rituales y celebraciones que congregan a los emigrantes locales que retornan, a los visitantes y a la feligresía local con danzas, canciones, fiestas, ferias y rituales de agua.

Los ritos y celebraciones se realizan para estar en armonía con la naturaleza, porque el agua como recurso es susceptible de escasez o sobrecarga que afecta la vida productiva. La ausencia o presencia desmedida ha posibilitado la elaboración de técnicas rituales, cognitivas y productivas asociadas al agua. Entre los rituales están las ofrendas con productos que se entregan en las *paqarinas*, los saberes acerca del ciclo de las aguas, el papel de los fenómenos atmosféricos y biológicos para el pronóstico del comportamiento de las aguas naturales, y las tecnologías para su uso humano, productivo, medicinal y ritual. Es decir, los saberes y las tecnologías que permiten, por ejemplo, conocer las plantas “llamadoras del agua” y las “costumbres” de las alpacas, a través de sus excretas para instalar y conducir los bofedales (pantanos o zonas de agua cubierta de gramíneas) donde crecerán los pastos tiernos para las alpacas preñadas.

Los saberes, asimismo, servirán para elaborar los calendarios productivos agrícolas, ganaderos, de pesca y caza, y las migraciones temporales de las poblaciones etnocampesinas, que son las herederas de los más grandes constructores de las obras hidráulicas en el Perú prehispánico y que en la actualidad aún están en servicio. Los canales de irrigación en Nazca (Ica), los de Cumbemayo (Cajamarca) o los identificados en los desiertos de Sechura, nos muestran la antigüedad de las tecnologías asociadas al agua, que sirvieron para la producción en los territorios de todos los climas. Porque el escenario natural de los Andes tiene todos los climas, y por ende, los pueblos asentados en sus vertientes occidentales y orientales, tanta sabiduría aprendida en su convivencia recíproca con la naturaleza.



Agua y antropología: el debate sobre las sociedades hidráulicas

Daniel Molina •

Como parte de un coloquio sobre agua y antropología, realizado en el Ex Convento del Carmen, en San Ángel, Ciudad de México, fue presentado el libro donde se plasman los aspectos más relevantes del diálogo establecido entre Ángel Palerm y Karl Wittfogel sobre el Modo Asiático de Producción (MAP). Esta discusión sobre sociedades hidráulicas de carácter primigenio colmó una buena parte de los debates que desde la antropología fueron realizados en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando la disciplina se enfrentaba a considerar posibles líneas de ajuste o, en términos de evolución biológica, de adaptación de las sociedades humanas a las condiciones cambiantes tanto internas como externas, así como de la consideración de grupos insertos en las sociedades complejas contemporáneas, que usualmente, hasta ese momento, no se habían considerado como sujetos de análisis, o por señalarlo de manera diferente, como tema propicio para el desarrollo de la teoría etnológica.

Ángel Palerm fue un ilustre antropólogo mexicano, por su formación y el ámbito de su producción intelectual, maestro y promotor incansable de la generación de conocimiento, instituciones, y de la utilización de la antropología para responder a los problemas de la nación; además de ser, según sus propios alumnos, una persona entrañable que marcó la

vida de quienes lo conocieron. En el año de 1945, ingresa a la Universidad Nacional Autónoma de México para realizar estudios sobre historia universal en la Facultad de Filosofía y Letras. Posteriormente, en el año de 1948, bajo el estímulo de don Pablo Martínez del Río, ingresa a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de donde obtiene el grado de etnólogo, disciplina que llegaría a considerar como la encargada de crear los elementos teóricos sobre los que abrevara la antropología, en referencia siempre a los datos

obtenidos con un exhaustivo trabajo de campo. Aunque la tesis con la que obtuvo el grado desapareció de la biblioteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el mismo Palerm publicó una parte de ella, que es la que

se refiere a la civilización urbana y su conexión con el manejo de los sistemas hidráulicos, de regadío y la agricultura. Ya en ese texto establece una discusión teórica con Karl Wittfogel, entre otros. La orientación teórica presentada está enfocada hacia la evolución multilineal. De acuerdo con Palerm, la cultura urbana es una característica de los pueblos agricultores, aunque no todos ellos podrían llegar a desarrollarla. Con tal afirmación, aunque de muy simple expresión, se muestran y se evaden los oscurecimientos afirmados por algunos de los teóricos evolucionistas, unilineales principalmente, para quienes existía una secuencia obligada de cambio para todas las sociedades humanas.

Sin la pretensión de ser exhaustiva o limitativa, en el libro se presenta una recopilación de

- Estudiante del posgrado en antropología social de la Universidad Iberoamericana; su correo electrónico es danielmolinamx@yahoo.com.mx.

cinco artículos escritos por Ángel Palerm, publicados originalmente por la revista *Comunidad*, editada por la Universidad Iberoamericana entre los años de 1969 y 1970. En ellos se vierte un análisis sobre el concepto de modos de producción y las implicaciones derivadas de su aplicación al estudio de las sociedades antiguas, con especial atención a aquellas asentadas en el área cultural mesoamericana. En el estudio introductorio, Alba González advierte que los resultados derivados del diálogo intelectual establecido entre Palerm y Wittfogel produjo una amplia serie de publicaciones que reflejaban una acalorada polémica entre grupos a favor y en contra del MAP, de su interpretación y de su pertinencia para el estudio de las sociedades mesoamericanas.

En los artículos recopilados en el libro se discute la idoneidad de utilizar como elemento explicativo la teoría, y en cierta medida la metodología, del evolucionismo multilineal que difiere cualitativamente del evolucionismo unilineal, el cual había sido combatido o ignorado en los debates intelectuales de los países de Europa occidental y de los Estados Unidos, y que en México era prácticamente desconocido hasta la aparición de estos textos. Las décadas siguientes, las de 1970 y 1980, significarían un fructífero diálogo en torno al concepto del MAP, en buena medida auspiciado por la estrecha relación existente entre el marxismo y la producción intelectual de Karl Wittfogel.

Aunque, en los últimos años de la década de 2000, la euforia por los estudios realizados bajo la óptica del marxismo ha disminuido y

la lectura casi litúrgica de los ortodoxos marxistas, por otra parte, ya no se escucha tan insistentemente, las propuestas teóricas de Marx y Wittfogel, así como la medida y la inteligencia interpuesta por Ángel Palerm, continúan siendo un elemento útil para comprender, más allá de las modas intelectuales, el discurrir de las sociedades contemporáneas. Y si los temas fundamentales de la antropología son los procesos evolutivos del hombre, la sociedad y la cultura, entonces la pertinencia del libro es indiscutible, toda vez que nos ofrece la posibilidad de poder releer y volver a discutir textos a los que difícilmente se podría acceder directamente, dadas las limitaciones propias del medio en que fueron originalmente publicados. El rescate que de ellos se hizo es encomiable y,

en buena medida, el prólogo, el estudio introductorio y las notas facilitan al lector su comprensión.

Para los interesados en los escritos de Ángel Palerm, en el libro se presenta también una bibliografía muy completa de sus obras y de las publicaciones realizadas de manera póstuma, además de los escritos hechos en coautoría. Una bibliografía general igualmente presente en el volumen puede acompañar a quien le interese profundizar en las discusiones sobre Palerm, el MAP, el marxismo, agua y agricultura.



Agua y Agricultura

Ángel Palerm, la discusión con Karl Wittfogel sobre el Modo Asiático de Producción y la construcción de un modelo para el estudio de Mesoamérica

Prólogo de Juan Maestre Alfonso
Estudio introductorio de Alba González Jácome

Ángel Palerm

Agua y agricultura. Ángel Palerm, la discusión con Karl Wittfogel sobre el Modo Asiático de Producción y la construcción de un modelo para el estudio de Mesoamérica

Prólogo de Juan Maestre Alfonso
Estudio introductorio y notas de Alba González Jácome

Universidad Iberoamericana-Agencia Española de Cooperación Internacional

México
2007

Diario de campo

I Congreso Internacional Sobre Género,

Trabajo y Economía Informal
Elche, Alicante, España
27 al 28 de febrero de 2008

I Encuentro Internacional Sobre Poder y

Ciencias Sociales
México D. F., México
10 al 14 de marzo de 2008

IV Congreso de Antropología Forense

LUGAR: Lima, Perú
FECHA: 31 de marzo a 4 de abril de 2008

II Congreso de la Red Europea de

Estudios Amerindios. "Rituales de las Américas"
Louvain-la-Neuve, Bélgica
2 al 5 de Abril de 2008

II Simposio de Arqueología UAEM.

Arqueología de la Identidad
Tenancingo, Villa Guerrero, Estado de México
21 al 22 de Abril de 2008

III Congreso Iberoamericano de

Investigación Cualitativa en Salud
San Juan, Puerto Rico
6 a 9 de Mayo de 2008

XXX Congreso Internacional de

Americanística
Perugia, Italia
7 al 11 de Mayo de 2008

VI Congreso Nacional de la Asociación

Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET):
Formación de nuevos paradigmas en los estudios del trabajo
Querétaro, México
21 a 23 de Mayo de 2008

XII Coloquio sobre cultura, historia e

identidad del sur de Sonora: "La integración económica para el desarrollo municipal".
Hermosillo, México
23 y 24 de mayo de 2008

Diáspora, nación y diferencia. Poblaciones

de origen africano en México y Centroamérica Xalapa, Veracruz
11, 12 y 13 de junio de 2008

Mayores informes:

CEMCA: Odile Hoffmann,
cemca.hoffmann@francia.org.mx
INAH: María Elisa Velázquez, mavelaz@prodigy.net.mx

VI Congreso Mundial de Arqueología - WAC6

Dublín, Irlanda
29 de Junio al 4 de julio del 2008

XII Congreso Latinoamericano sobre

Religión y Etnicidad
Bogota, Colombia
7 al 11 de julio del 2008

XXII Simposio de Investigaciones

Arqueológicas en Guatemala
Guatemala
21 al 26 de julio del 2008

II Congreso Latinoamericano de

Antropología "Antropología Latinoamericana: Gestando Nuestro Futuro"
del 28 al 31 de julio de 2008
Sede: Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
<http://www.ala-net.org/eventos/agosto2007/19%20CONVOCATORIA%20ALA-UCR.pdf>

XV Congreso Internacional de Historia

Oral (IOHA)
Guadalajara, México
23 a 27 de Septiembre de 2008

Congreso Internacional sobre Raíces y

Trayectoria de Afrocaribeños
Mérida, México
3 a 7 de noviembre del 2008

